

La fascinación de una mirada: *Los dos ejes de la cruz* de Noé Jitrik



Valeria Añón

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

En diversas entrevistas y encuentros, interrogado acerca de la idea de “lector”, Noé Jitrik recordaba la siguiente anécdota:

En México escribí un libro que se llama *Los dos ejes de la cruz* que es sobre los escritos de Colón. Una vez fui a la librería Gandhi de México, pregunté por ese libro, indagaron y estaba entre los de religión (risas). Las etiquetas empiezan en la librería y llegan a la academia. Como yo hago varias cosas, no estoy en ninguna parte (risas). Lo que me importa es la escritura y la escritura toma diferentes cauces. (2017: s/p)

La escena articula equívoco, estereotipo y escritura, en un tono irónico —muy típico de Noé, por cierto— que hace de la cotidianidad un espacio de reflexión acerca de su propia práctica en particular y de la literatura en general. Así, el dinamismo del intelectual, su intención de correr los límites, de no ser encasillado, de no estar siempre en el mismo lugar se encuentran en la génesis del libro que nos ocupa, *Los dos ejes de la cruz. La escritura de apropiación en el Diario, el Memorial, las Cartas y el Testamento del enviado real Cristóbal Colón*, publicado por primera vez en México en 1983, y reeditado (corregido y reescrito) en Buenos Aires, por Ediciones de la Flor, en 1992 con el título de *Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón*.

El año 1983 no es uno más: la escritura de Jitrik sobre Colón (es decir, sobre los momentos fundacionales del archivo americano) tiene lugar en el marco de los intensos debates acerca de las conmemoraciones del V Centenario que se llevarían a cabo en 1992, y en el contexto de otros textos fundamentales que cambiaron la forma de leer la literatura colonial latinoamericana: me refiero, entre otros, a *La conquista de América. El problema del otro* de Tzvetan Todorov (publicado en francés en 1982 y en castellano en 1987); *El discurso narrativo de la conquista de América* de Beatriz Pastor (Premio Casa de las Américas, 1984) o *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* de Octavio Paz (1982).

La trama polémica que articula el archivo americano desde los textos colombinos le brindaba textura también a los debates críticos en torno a dicho archivo y al sentido del descubrimiento y la conquista (conceptos fuertemente disputados desde entonces). Se escribe, asimismo, desde el exilio en México: un espacio que para tantos intelectuales ha implicado volver sobre el mundo colonial y mirarlo de otro modo, puesto que se trata de un mundo obturado o elidido en la tradición literaria nacional, argentina.

En este marco, la mirada de Noé, inteligente y disruptiva, se detiene sobre el corpus colombino para dialogar con este de manera novedosa en su anacronismo. Y es justamente esa lectura, ese ojo crítico —porque se trata, también, de una historia de la propia mirada— la que le permite producir uno de los textos más originales y sagaces sobre los escritos colombinos.

Son inúmeros sus aportes a la comprensión mejor de este corpus en particular y del archivo americano en general. Me detendré solo en algunos que, engarzados a partir de la elocuente elegancia de la escritura, inauguran una forma de mirar el archivo colonial que aún hoy tiene hondos repercusiones.

En primer lugar, el texto traza una reflexión en torno a la tensión documento-monumento que retoma la *Arqueología del saber* de Michel Foucault, para discutir ambos conceptos al mostrar cómo el corpus colombino, heterogéneo en cuanto a género discursivo y *locus* de enunciación, reúne ambos de manera tensionada. Así, dicho corpus es monumento porque “acompaña la aparición del Nuevo Mundo en el horizonte de la historia europea y la consagra” y es documento por “todas las vibraciones que lo recorren y que abren puertas a una reflexión fundante” (Jitrik, 1983: 14). Clivaje, cambio, momento fundacional son inscriptos como caracterizaciones de un discurso que, metonímicamente, también permitiría leer y hacer una “historia de la escritura latinoamericana” (1983: 14). Así, en un gesto de ambición rubendariana, Jitrik retoma textos críticos que no han pensado la experiencia americana ni sus discursos, para pensarla con ellos y contra ellos. Además, con la agudeza reflexiva que lo caracterizaba, identifica un núcleo fundacional y sus derivas, que no implican solamente rupturas sino también, y en especial, continuidades y desplazamientos más tenues.

El trabajo con los textos colombinos tiene lugar en virtud de una apuesta teórica y metodológica crucial: lo que la crítica literaria y sus herramientas permiten leer, descubrir, develar en textos y discursos que ni siquiera son caracterizados como tales en su contexto de producción. Si es cierto que “el tiempo confiere esa densidad [literaria] a casi todos los documentos de la cultura” (Jitrik, 1983: 16), también lo es que se precisa una mirada crítica aguzada en el desparpajo, que además no tema interrogar este corpus en términos de su funcionamiento formal, retórico, prosódico, algo que muy pocos habían hecho por entonces con este nivel de complejidad y novedad.¹

En este sentido, y quizá sin saberlo aún, este posicionamiento metodológico nos abrió un camino a todos los que años después volvimos sobre el corpus colonial, porque argumentó su dimensión literaria, evitó la desestetización de esos discursos (Larsen, 1995) y se propuso dar metonímica cuenta del clivaje dual que engarza escritura y experiencia. Quizá por eso mismo Jitrik se refiere a sus hipótesis primarias en términos de “osadía” (1983: 16): crítico osado cuya mirada desafiante elige un texto de radical historicidad para poner a prueba toda una teoría en torno a la escritura latinoamericana.

En efecto, y si miramos el volumen en conjunto, así como su reescritura nueve años después, comprenderemos que su autor busca resolver algunos de los interrogantes fundantes de los estudios literarios: la escritura como práctica y como determinación; la escritura de la experiencia como dimensión restringida por lo social y productiva y productora de lo social a un tiempo. Además, de manera ora sutil, ora explícita, *Los dos ejes de la cruz* suscita otras preguntas: ¿cómo narra lo nuevo la escritura americana? ¿Cómo se narra el cambio, la crisis de una transformación radical? En ese sentido, este libro resulta fundacional para los estudios literarios latinoamericanos

¹ Quizás el único otro texto que por estas fechas trabaja en esa línea sea la edición e introducción que Susana Zanetti y Celina Manzoni hicieron para la antología de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, publicada por el CEAL en 1982.

porque el corpus colombino le permite adelantar preguntas que pueden pensarse para todo nuestro archivo.

En ese derrotero se destaca la elegancia de una escritura crítica compleja, no piadosa con el lector (ese que, según el mismo Noé, tampoco existe más que en el acto mismo de lectura), pero sí jocosa, irónica, lúdica. Se respira mucho del placer del texto en este recorrido por el corpus colombino, que además opera tramando monumentos, arquitecturas, ciudades y pinturas con relatos de viaje y experiencias marítimas que habrían conformado el mundo mental colombino y, por traslación, el cambiante mundo moderno de una subjetividad en profunda transformación. Resuenan en estas aproximaciones otras reflexiones críticas, como las del Ángel Rama en *La ciudad letrada*, puesto que aquí la historia de una escritura es también la historia de una cultura, entendida en sus discontinuidades y sus silencios.

Reflexión aparte merece la alusión a numerosas manos y la atención a diversas materialidades en este corpus. El análisis de las interferencias lascasianas, la indicación de que estas constituyen otra lectura, dirigida, interesada, y además atravesada por las vicisitudes mismas de la copia y la manuscritura, anticipa en mucho perspectivas y preocupaciones críticas que recién estamos abordando en la actualidad. En ese sentido, la escritura crítica de Jitrik es escritura para el futuro: no solo interviene en el presente de manera sostenida, sino que también nos habla hoy, cuarenta años después, con lecturas fascinantes de un corpus largamente transitado, pero que no habíamos pensado aún de la forma caleidoscópica que su mirada propone.

Capítulo a capítulo, *Los dos ejes de la cruz* desanda el camino de una escritura progresiva, dinámica en sus transformaciones; leen varios y diversos narradores, todos identificados bajo el nombre propio de Colón, que no obstante nunca es el mismo, y nunca es radicalmente diferente. Las dimensiones semióticas agudamente desplegadas —en gesto crítico que supera ampliamente la apuesta esquemática del Todorov de *La conquista de América*— le confieren al corpus una densidad que conduce a leerlo por capas significantes, en las cuales resuenan preocupaciones constantes en Noé: la escritura, el trazo, la contigüidad cuerpo-letra en sus dimensiones materiales y metafóricas. Recordemos que este texto hace sistema con algunos de sus trabajos más reconocidos; por citar solo algunos, *Producción literaria y producción textual* de 1975, *Las contradicciones del Modernismo*, de 1978 y *La escritura como actividad* de 1982.

En argumentación meticulosa que se despliega en círculos concéntricos y que lleva de la mano al lector, a la manera de un cronista de la literatura, *Los dos ejes de la cruz* leen algunas constantes en este corpus variado e interferido, e identifican movimientos argumentales y retóricos de generalización y acumulación, por un lado, pero también de designación novedosa a partir de la nominación como metáfora, por otro lado. Atiende así a una “economía de la descripción misma” (Jitrik, 1083: 118) en la que interviene el carácter tentativo y altamente reglado de toda escritura de viajero, así como una serie de procedimientos de elusión a partir de la función textual del Colón-traductor, y que constituyen algunos de los párrafos más deslumbrantes de este texto.

En la mirada de Jitrik, el discurso colombino opera a partir de una serie de inversiones de signo que cambian de acuerdo con los lectores explícitos e implícitos de cada texto y también con sus contextos de enunciación, y a partir de los cuales lee la inscripción textual de una dinámica del cambio social. Esta hipótesis es deslumbrante porque anuda distintas temporalidades; interroga el vínculo entre texto y referente, así como sus condicionamientos mutuos; incluye el análisis de *locus* de enunciación diversos y devela una operación significativa que puede pensarse, con sus matices, para buena parte del archivo literario colonial.

Estas vías de la escritura, designación y comparación, que toman la forma de una “actividad metafórica” (1983: 127), se articulan en un eje paradigmático y sintagmático respectivamente, constituyen los dos ejes de la cruz que el libro propone como hipótesis de lectura y que solo despliega hacia el final. Afirma entonces que:

(...) si como resultado de un examen de la intimidad de la actividad metafórica surge la imagen de la cruz como incluyendo diversos planos que entran en el discurso y que el discurso promueve, el signo salta en su significación del orden de la escritura colombina al más elemental de la marca que, atravesando la escritura, pero sin perderla de vista, apela a la posesión, a lo que, por ser marcado, pasaría a ser propio, desplazamiento de lo simbólico a lo semiótico y de allí a lo social en el sentido de una apropiación de un sentido así como de una extensión. (Jitrik, 1983: 128)

La escritura es interpretada a partir de una profusa imaginación espacial y espacializante, que hace del tropo la dinámica de la trama entre la escritura y lo social, a partir del gesto de posesión que el desplazamiento metafórico inscribe y produce. La escritura colombina como apropiación adquiere en esta lectura toda su potencia y hace de la metáfora mucho más que un procedimiento. Si “quien conoce y posee la metáfora es capaz de conocer y poseer el mundo” (Jitrik, 1983: 129), quien conoce y posee la inteligencia crítica para leerla de ese modo en el amasijo de textos que constituye el archivo colombino es capaz de conocer y poseer el secreto de la escritura latinoamericana.

En ese sentido, este crítico también remeda al cronista Hernán Cortés, quien se interna en territorio mexicano buscando “saber el secreto de estas tierras” (Cortés, 2010: 88). La escritura latinoamericana como enigma y como desafío: esa parece ser también una de las apuestas de este libro.

Coda: modulaciones de la reescritura

Señalé ya que *Los dos ejes de la cruz* fue reescrito y publicado como *Historia de una mirada* en Buenos Aires, nueve años después y en coincidencia con los festejos y conmemoraciones del V Centenario de la llegada de Colón a América. En la academia local, esta reedición estaba en diálogo con numerosos programas de distintas materias (pienso, en especial, en el programa de Literatura Latinoamericana I de Susana Zanetti y de Literatura Argentina I de Cristina Iglesia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) y en el libro editado por Mónica Scarano, Mónica Marinone y Gabriela Tineo, *La reinención de la memoria. Gestos, textos, imágenes en la cultura latinoamericana* (1997). Estos programas y textos despertaron también el interés de quienes éramos estudiantes por entonces y nos acercábamos, a veces con reticencias, a un mundo deslumbrante de escrituras polémicas. En ese marco, la reescritura de Jitrik, que operó básicamente a partir de procedimientos de síntesis, por un lado, y de amplificación, por el otro, intervino con su despliegue de imaginación crítica para permitirnos pensar el archivo literario colonial y sus reescrituras en el presente. Esa huella, inacabada, persiste hoy. Casi como si Noé nos hablara desde cada una de sus páginas, con la cadencia de su irónica inteligencia, el solaz de la anécdota y el detalle, la ligereza de un intelectual capaz de bromear consigo mismo al tiempo que asume con radical seriedad y compromiso su tarea. Quizás eso se deba a su misma certeza de que la escritura funciona de manera indicial, inscribiendo el cuerpo, el tono, el ritmo de la voz de quien escribe en cada una de sus frases. Noé todavía nos habla a través de la imagen colombina, para mostrarnos que, si bien la crítica puede parecer a veces la tarea de Sísifo, también puede ser un solaz y un remanso para tiempos aciagos.

Bibliografía

- » Cortés, H. (2010). *Segunda carta de relación y otros textos*. Añón, V. (ed.). Buenos Aires, Corregidor.
- » Díaz del Castillo, B. (1983). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Zanetti, S. y Manzoni, C. (Est. prel., ed. y notas). Buenos Aires, CEAL.
- » Foucault, M. (2002 [1969]). *Arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Jitrik, N. (1975). *Producción literaria y producción social*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » Jitrik, N. (1978). *Las contradicciones del modernismo (productividad poética y situación sociológica)*. México, El Colegio de México.
- » Jitrik, N. (1982). *La lectura como actividad*. México, Premiá.
- » Jitrik, N. (1983). *Los dos ejes de la cruz*. México, Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla.
- » Jitrik, N. (1992). *Historia de una mirada*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- » Jitrik, N. (2017, 28 de mayo). Todos los grandes cambios de la humanidad salieron de un libro. Entrevista de López Ocón, M. *Tiempo Argentino*. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/cultura/noe-jitrik-todos-los-grandes-cambios-de-la-humanidad-salieron-de-un-libro/>
- » Pastor, B. (1983). *El discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana, Casa de las Américas.
- » Paz, O. (1982). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México, FCE.
- » Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte.
- » Scarano, M.; Marinone, M. y Tineo, G. (1997). *La reinención de la memoria*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- » Todorov, T. (1987 [1982]). *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires, Siglo XXI.

